



Universidad
Zaragoza

Trabajo Fin de Grado

Las políticas del hambre: Holodomor.

Autora

Maryna Kolisnyk

Directora

Carmen Frías Corredor

GRADO EN HISTORIA

Año académico 2022/2023

ÍNDICE DE CONTENIDOS

0. RESUMEN/ABSTRACT	3
1. INTRODUCCIÓN	4
1.1 Justificación.....	4
1.2 Estado de la Cuestión	4
1.3 Objetivos	5
1.4 Metodología aplicada	6
2. DESARROLLO ANALÍTICO.....	7
2.1 CONTEXTO HISTÓRICO	7
2.1.1 Independencia y guerra	7
2.1.2 De Lenin a Stalin.....	10
2.2 CONSTRUCCIÓN DEL GENOCIDIO.....	12
2.2.1 Nacionalismo, intelectualidad y persecución	12
2.2.2 Cambio del paradigma agrario: Revolución, levantamiento y colectivización	14
2.2.3 Las políticas del hambre.....	19
2.3 HOLODOMOR.....	23
2.4 CONSECUENCIAS Y OCULTAMIENTO	27
3. CONCLUSIÓN	30
4.BIBLIOGRAFÍA.....	31

0. RESUMEN/ABSTRACT

Desde la caída de Ucrania como nación independiente tras su fracasada revolución en 1917, se produjeron una serie de reformas en materias de cultura y agricultura desde el aparato de la Unión Soviética que condicionaron la vida de la población ucraniana hasta el límite de morir millones de personas de inanición entre 1932 y 1933, en una hambruna creada artificialmente y dependiente de diversos factores políticos como la necesidad de ampliar las reservas de grano a toda costa, terminando de forma simultánea con el sentimiento nacional ucraniano.

Palabras importantes: Hambruna, Unión Soviética, Holodomor, Ucrania

Since the fall of Ukraine as an independent nation after its failed revolution in 1917, a series of reforms in matters of culture and agriculture were produced by the apparatus of the Soviet Union that conditioned the life of the Ukrainian population to the point of millions of people dying of starvation between 1932 and 1933, in a famine created artificially and dependent on various political factors such as the need to expand grain reserves at all costs, simultaneously ending Ukrainian national sentiment.

Key words: Famine, Soviet Union, Holodomor, Ukraine

1. INTRODUCCIÓN

1.1 Justificación

En septiembre de 2001, cuando tan solo tenía dos años, llegué a España en los brazos de una madre que, tras un viaje en autobús por Europa de varios días, sólo confiaba y esperaba, que el nuevo destino elegido para vivir y criar a su hija, le brindará con el tiempo las oportunidades que ella no tuvo, y que difícilmente pudo imaginar en su Ucrania querida.

El tiempo fue pasando, y mientras me iba formando en todos los escalones de la educación pública obligatoria y post obligatoria de este país, fueron sucediendo una serie de circunstancias en mi vida que me hicieron preguntarme ¿Cuál es la historia de mis antepasados y de mi país?

Por lo que, desde el principio de empezar este grado tuve claro que este trabajo lo dedicaría a investigar sobre la historia de mi país, Ucrania. Y en buena parte, la justificación de este trabajo se debe a ello, al aprendizaje de una cultura que corre por mi sangre. Aunque eso no es todo, ya que desde el 24 de Febrero de 2022, día en el que Vladimir Putin declaró la guerra a la nación de Ucrania que sigue en la actualidad jugando con las vidas de millones de personas; este trabajo también se justifica como una forma de evidenciar el pasado doloroso que mis compaisanos vivieron bajo el dominio de la Unión Soviética. Una unión que desde la perspectiva que estos cuatro años me han dado, no se enmarca solamente bajo el estudio de la revolución de 1917 o de la Guerra Fría; sino que tiene muchos más episodios que mostrar y recordar a una sociedad presente y futura que está reescribiendo su propio destino.

Así pues, en estas próximas páginas me centraré en describir el contexto, la realidad y las formas de represión que el aparato comunista central, liderado por Stalin, aplicó a los ucranianos desde su llegada al poder hasta la consecución de una hambruna artificial que acabó con la vida de millones de ucranianos, además de otras etnias que también la sufrieron; también me centraré en visibilizar los efectos que dichas políticas tuvieron en la ciudadanía, incluyendo testimonios; para terminar hablando de cómo finalmente se consiguió ocultar e invisibilizar históricamente el holodomor hasta etapa reciente.

1.2 Estado de la Cuestión

Actualmente, el estudio de este episodio histórico dista de tener el alcance que por ejemplo otros episodios dolorosos de la historia, como el genocidio judío, acometido por el aparato nazi tiene. Si bien es cierto que cada suceso tiene su ámbito de estudio, el estudio del Holodomor se ve recogido prácticamente en su totalidad por una serie de

Institutos y líneas de investigación abiertas en Universidades estadounidenses, como la Universidad de Minnesota; o de Canadá, como el recogido por el Instituto Canadiense de Estudios Ucranianos de la Universidad de Alberta. Todo ello unido a los estudios realizados en torno a la cuestión por revistas o instituciones académicas ucranianas, como el “*Ukrainian Historical Journal*”, que ofrece en su página web artículos traducidos al inglés realizados por académicos ucranianos.

Ahora bien, si nos preguntáramos: ¿Qué manuales o libros giran en torno al Holodomor?, nos encontramos ante la realidad de que son muy pocas las obras destinadas al estudio reflexivo del Holodomor, siendo “*Hambruna Roja*” de Anne Applebaum, la obra de mayor referencia. Por lo demás, o aparece la hambruna de forma residual en los manuales que tratan la Unión Soviética, o son obras de cierta antigüedad.

Por lo que se puede apreciar como la cuestión bibliográfica y científica se ve reducida casi en su totalidad al ámbito norteamericano y ucraniano, con excepciones como la del historiador italiano Andrea Graziosi. De esta forma, nos encontramos en un campo de estudio muy limitado geográficamente y cuyas aportaciones se realizan de forma residual, siendo un terreno por explorar por la comunidad europea.

Finalmente, hay que añadir que el esfuerzo realizado por ocultar, negar y disuadir del dominio público la catástrofe del holodomor por el aparato de la Unión Soviética hasta su desaparición y la creación de la República de Ucrania, en cierto modo ha logrado su propósito, ya que son muy pocos los estudios que lo evidencian.

1.3 Objetivos

La intención principal sobre la cual versa el trabajo es la de averiguar cuales fueron los integrantes y los pasos que se dieron desde el período de la revolución Ucraniana hasta la gran hambruna.

Contando en el trabajo, las visiones de los mundos campesinos y de poder o gobierno, que, mediante la interacción política, unos como mandatarios y otros como subordinados, acabaron entretejiendo un episodio trágico. También se pretende hacer un análisis casuístico y de los actores participes, además de la propia experiencia vital de las personas inmiscuidas en el momento histórico que analizaremos.

Finalmente, una vez analizado el Holodomor, otro objetivo versa sobre la necesidad de tratar el análisis internacional tanto del momento como posterior ante la situación vivida por la comunidad ucraniana y soviética, pasando por evidenciar el ocultamiento y la manipulación del relato, dando pie a la falta de información existente sobre el tema.

1.4 Metodología aplicada

Para la elaboración de este trabajo me he sustentado principalmente en la obra de Anne Applebaum, “*Hambruna Roja*” que me ha dotado de la capacidad de trazar una línea cronológica o de acontecimientos a la hora de poder generar una imagen o visión completa de la cuestión a estudiar. Por otra parte, gracias a dicha obra he podido descubrir otra serie de referencias bibliográficas entorno a la cuestión, que me han abierto las puertas a buena parte de la documentación consultada y referenciada del trabajo, ya que generalmente el campo de estudio actualmente se encuentra muy limitado.

Otra de las cuestiones importantes que me ha dejado dicha obra, como marco de referencia es la oportunidad de consultar testimonios de las personas que vivieron el Holodomor, ofreciéndome la capacidad de integrar un matiz más personal en la justificación de los acontecimientos. Pudiendo ver de primera mano cómo la sociedad vivió en sus propias carnes los acontecimientos, esto principalmente a través de las citadas declaraciones, ha podido ser posible gracias a la utilización de repertorios o bibliografía de primer orden, que contemplan los testimonios por los cuales se ha podido reconstruir la realidad de la muerte de millones de personas.

En lo que respecta a la metodología llevada a cabo, ésta se ha basado en la lectura comparativa de las fuentes citadas, con la cual se ha podido realizar un análisis extenso entorno a la cuestión, que ha derivado en la comprensión y capacidad de identificar y construir los temas principales sobre los cuales se centra el eje de la hambruna. Análisis que corresponden con la construcción sistemática del Estado ruso, de un enclave de disrupción continua nacional ucraniana, que ha soportado el peso de la responsabilidad vista desde el aparato institucional soviético. Además, también se ha analizado la cuestión de la responsabilidad relativa y la exculpación del propio sistema, de la persecución y ejecución, cuando éste ya no representaba los intereses del aparato. Siendo una historia de la hambruna y la persecución ucraniana, pero también de la purga del propio sistema soviético conforme a sus intereses.

2. DESARROLLO ANALÍTICO

2.1 CONTEXTO HISTÓRICO

2.1.1 Independencia y guerra

A la altura de 1917, mientras se producía la revolución rusa, en Ucrania surgía un movimiento nacionalista que buscaba una Ucrania libre en una Rusia recién salida del zarismo. Se eligió a Mijailo Hrushevski como presidente de la Rada Central de Ucrania, una rada que buscaba legitimidad democrática y que obtuvo cierto éxito popular gracias a su retórica radical que bajo una serie de manifiestos universales hacia un llamamiento por la autonomía. Es más, en noviembre de aquel mismo año con su cuarta universal proclamó la independencia de la República Popular Ucraniana exigiendo elecciones y una asamblea constituyente.

“Nadie sabe mejor que nuestros campesinos cómo gestionar su propia tierra. Por ello, tras haberse confiscado las tierras que la nobleza, el Estado, los monasterios y el zar poseían por toda Rusia y haberlas convertido en propiedad del pueblo, y después de que una asamblea constituyente panrusa haya promulgado una ley al respecto, deseamos que el derecho a administrar las tierras ucranianas nos pertenezca a nosotros, a nuestra asamblea ucraniana. De entre todos ellos nos han escogido a nosotros, la Rada Central, y nos han encomendado [...] crear un nuevo orden en una Ucrania libre y autónoma.”¹

Tras ello, surgió un breve período de gobierno en el que en enero de 1918 se declaró la independencia, obteniendo el reconocimiento de las principales potencias europeas y llegando a firmar en febrero de 1918 el Tratado de Brest-Litovsk, un tratado de paz con las potencias centrales que hasta los líderes de la Rusia soviética aceptaron unas semanas más tarde.

Con ello, se abrieron las puertas a un período en el que la conciencia nacional tomó forma de la mano de la creación de escuelas nacionales de ámbitos como el de la literatura e historia, apoyados por figuras importantes. Por ejemplo, “Entre 1917 y 1919, las imprentas ucranianas publicaron cincuenta y nueve libros dedicados a este idioma, en comparación con el total de once que habían visto la luz durante todo el siglo anterior”². Esto, si bien reflejaba el ánimo de una nación que quería construir su propia cultura entorno a su propio idioma, supondría una amenaza en un futuro cercano, ya que “A finales de 1917, todas las potencias militares de la región estaban desarrollando planes para ocupar Ucrania, incluidos el recién creado Ejército Rojo, los ejércitos blancos del anterior régimen y las tropas de Alemania y Austria”.³

¹ Primera Universal promulgada por la Rada Central Ucraniana, (Magocsi 2010)

² (Shevelov 1989) páginas 78 y 79

³ (Applebaum 2017) página 38

Así pues, a la altura de 1918 Lenin autorizó el primer ataque soviético a Ucrania, mientras que los alemanes y austriacos apoyaron a Pavlo Skoropadski, un general que tomaría Kiev retomando con él las leyes agrarias del antiguo régimen zarista y desechariendo ideas como la esperada reforma agraria por los ucranianos.

Entorno a las mismas fechas, el movimiento nacional ucraniano se reagrupó bajo la figura de Simón Petliura, un paramilitar de tendencia socialdemócrata que organizó lo que sería el Directorio, logrando sitiar Kiev y recuperándolo a finales de diciembre de 1918 de las manos de Skoropadski. La permanencia del Directorio en el poder fue corta, ya que, si bien Kiev tuvo una agitación intelectual importante, en el resto de Ucrania la situación no estaba controlada. Es más, a finales del mismo año la población se encontraría dividida entre las formas de gobierno y organización existentes y las nuevas.

Mientras tanto, los bolcheviques que compartían un gran desprecio por el movimiento nacional ucraniano, tenían sus propios intereses políticos, dado que Ucrania históricamente había sido una región que les había proporcionado una buena cantidad de materias primas. Por tanto, el nacionalismo supuso una amenaza visible para los bolcheviques.

Estos mismos bolcheviques, en 1918 sufrieron una derrota tras haber tomado intermitentemente Ucrania. Llegaron a ocupar zonas, en las cuales sacaron provecho del grano enviándolo a Moscú el cual sufría problemas de abastecimiento desde la Primera Guerra Mundial. Posteriormente, Lenin, en un segundo intento de ocupación, aprovechó la desorganización y el caos circundante del Directorio para intentar forzar su retirada del gobierno.

Así pues, en una segunda ofensiva a la altura de 1919, los bolcheviques reorganizaron su estrategia prohibiendo y cerrando de facto todas las instituciones que denotaran un sentimiento nacional ucraniano y asesinando por el camino a cualquiera que expresara la identidad del pueblo. Mientras tanto, esto se entremezcló con la obsesión por obtener grano.

En un primer lugar, se llegó a ofrecer a los campesinos la creación de granjas colectivas, pero esta idea no triunfo, por lo que la fuerza se volvió el único método por el cual obtener la preciada mercancía. Además, hemos de tener en cuenta que en Ucrania las tierras eran generalmente de explotación privada, algo que chocaba con el planteamiento comunal ruso.

Para mitigar esto, se utilizó una táctica más sofisticada a la violencia desmedida. Se introdujo un nuevo sistema social de clases compuesto por “*kulaks*” o campesinos ricos, “*seredniaks*” o campesinos medianos y “*bedniaks*” campesinos pobres. Una clasificación social que se remató creando asociaciones de comités de campesinos pobres a los que se ofreció poder, privilegios y tierras anteriormente explotadas por *kulaks* a

cambio de confiscar el excedente de cereal producido por los campesinos ricos. Generando con este cambio en el paradigma social un odio entre clases que cada vez se haría más latente.

Esto estuvo unido a las persecuciones a intelectuales, y a grupos étnicos como los cosacos del Don a los cual se persiguió y se asesinó en masa, llegando a liquidar a 12 mil de ellos. Ante esta retórica de violencia y confiscaciones, a la par se generó un movimiento que acabaría en un levantamiento campesino a gran escala contra el ejército rojo.

Si bien en el mismo período se dieron luchas entre el ejército rojo y el blanco, nos centraremos en la lucha librada entre nacionalistas y bolcheviques debido a que la complejidad de la articulación de los diversos bandos es notable dado a que el apoyo de los dirigentes cambiaba con frecuencia. Este hecho denota el caos vivido, pues más allá de encontrarnos ejércitos bien configurados, el poder en la mayoría de los casos iba asociado a señores de la guerra. Aun así, hemos de señalar que la violencia fue indómita, ya que se asesinaron a multitud de kulaks por parte del campesinado pobre, se purgaron familias enteras de la antigua burguesía con motivo del odio de clase y se produjeron también numerosos pogromos efectuados por los diversos ejércitos.

Llegando a la altura de mayo de 1920, a puertas de producirse el fin de la guerra. Nos encontramos con que los polacos y los nacionalistas ucranianos de Petliura habían reagrupado sus fuerzas en torno a la figura de Pilsudski, un general polaco que ocupó Kiev en una toma rápida de la ciudad acrecentada por la inestabilidad de las tropas del ejército blanco. Su ocupación fue breve, pues un mes después de haber entrado en la ciudad, el ejército rojo mediante un breve asedio forzó su retirada, acabando la última esperanza por parte del gen nacional ucraniano de alcanzar su meta, con un armisticio firmado en ese mismo octubre y un tratado fronterizo entre Polonia y la nueva República Soviética de Ucrania en 1921.

Así pues, después de un levantamiento tumultuoso y fracasado por parte de los Ucranianos. Los bolcheviques llegaron al poder. Consiguiendo así la oportunidad de explotar una tierra que tanto habían ansiado y necesitado, pero que presentaba también una serie de retos para las autoridades comunistas rusas. Pues en medio de toda la inestabilidad vivida, el campesinado ucraniano se había resistido a abandonar su lengua y su cultura, y había protagonizado un levantamiento nacional que a ojos de los rusos resultaba peligroso para la estabilidad del territorio dentro del régimen soviético.

No obstante, la introducción de la nueva esfera de organización social había triunfado, dado que los motines y la violencia ejercida entre los propios campesinos ucranianos en torno a la cuestión de la deskulakización era notable y les había demostrado a los rusos que la violencia interna era la mejor arma para conquistar esas tierras y llevarse su producción. Dicha violencia en cualquier momento se podía volver en su contra, por lo que, tras ello, era indispensable trazar un plan que eliminara cualquier atisbo de

rebelión o de sentimiento ucraniano que pudiera debilitar los planes de explotación rusa del territorio. Esta violencia y rebelión llevaría a una serie de políticas en el futuro próximo de la Unión Soviética que tratarían de controlar y destruir cualquier sentimiento que emanara del pueblo ucraniano; además de la introducción de numerosos cambios en el sistema de cultivo y explotación de la tierra, que acrecentaran los envíos de grano al estado moscovita.

2.1.2 De Lenin a Stalin

A pesar del armisticio firmado y las victorias conseguidas, la lucha por parte de algunos rebeldes continuó hasta el otoño de 1921. Mientras tanto en Ucrania se respiró una paz inestable en la que la Checa (el antecedente de lo que posteriormente se conocería como KGB) acabaría con la vida de innumerables rebeldes en un ejercicio de represión. Además de esto, la paz vino acompañada de las consecuencias de la destrucción acontecida por la guerra en la que pueblos, infraestructuras y el desplazamiento interno de la población había marcado sustancialmente el período. Por otra parte:

*“las medidas políticas y las leyes de los bolcheviques habían creado una economía casi disfuncional. La abolición del comercio, la nacionalización de la industria, los experimentos con la colectivización fallidos y el empleo de los trabajos forzados habían hecho mella”.*⁴

Una de las medidas que se tomó por aquel entonces para diluir la presencia nacionalista en el gobierno ucraniano fue cambiar la capital de Kiev a Járkiv, una ciudad al oeste de la nación. Esto vino acompañado de la militarización de la economía, la cual se planteaba desde la visión del comunismo de guerra, lo cual no incentivó a las clases campesinas ucranianas a integrarse bajo las nuevas dinámicas de trabajo en las que los comités de campesinos pobres o *komnezami* con su impunidad ejercieron una política de confiscación, arrestos y humillaciones hacia los kulaks.

Como se pudo ver, el resultado apreciable fue como la eficiencia del cultivo y del trabajo de los kulaks disminuyó drásticamente, ya que, al no sentir motivación por la expropiación del grano y su persecución, dejaron de cultivar buena parte de las tierras disponibles para el trabajo, reduciendo la capacidad productiva total de la nación.

Otro de los factores adversos de aquel año fue el tiempo, ya que la primavera de 1921 resultó ser calurosa y muy seca, haciendo que la tierra fuera mucho menos fértil de lo que podía llegar a ser en un año normal o bueno. Esto se extendió en Rusia y en Ucrania. *“Antes de la revolución, las veinte provincias agrícolas más productivas de la Rusia imperial habían dado anualmente 20 millones de toneladas de cereal. En 1920 produjeron 8,45 millones de toneladas y en 1921 tan solo 2,9 millones”*.⁵

⁴ (Applebaum 2017) página 79

⁵ (Pipes 1995) página 81

Si juntamos la expropiación del grano y el descenso de la productividad, nos encontramos con que en los primeros años de la década de los 20, se produjo una crisis alimentaria en la cual se daría una hambruna que mató a miles de personas en ambas naciones, aunque se sintió más en Ucrania donde Lenin endureció las políticas de acopio de grano, estableciendo que aquellos que no entregaran su cereal, sufrieran multas, penas de prisión e incluso la toma de rehenes. Esto lo vemos en el siguiente comentario que les dio a los grupos de requisas “*Llévense de cada aldea entre quince y veinte rehenes, y si no se cubren cuotas, llévenlos al paredón*”.⁶

Aún con todo, la hambruna fue mucho menor en comparación a la que se produciría una década más tarde, ya que se permitió la entrada de ayuda humanitaria en Rusia y posteriormente (aunque de una forma bastante más tardía) en Ucrania. Concretamente entraron en ambos países la Cruz Roja y ARA. La segunda asociación no tuvo permiso para entrar en Ucrania hasta 1922 cuando la situación ya no era contenible por el gobierno ucraniano, dejando entrar a las organizaciones, a las que antes habían limitado por sus sospechas de espionaje. Años más tarde declararon que “*la reflexión de los estadounidenses fue que las autoridades soviéticas quizá estuvieran << dispuestas a dejar sufrir a Ucrania en vez de arriesgarse a nuevas rebeliones fruto del contacto con los extranjeros>>*”.⁷ Cosa que actualmente intelectuales ucranianos han matizado ofreciendo la siguiente explicación, “*puede que, al igual que en 1932, en realidad las autoridades soviéticas utilizaran la hambruna como una herramienta para poner fin al levantamiento de los campesinos ucranianos*”.⁸

Viendo las circunstancias de desmotivación del campesinado y la hambruna, a finales de 1922 Lenin decidió adoptar otras estrategias. La primera de ellas fue la incorporación de la NEP o Nueva Política Económica, que acabó con las requisas de cereal y dio un respiro al comercio, el cual dejó de ser ilegal. Por otra parte, introdujo una política de reorganización de las etnias y nacionalidades del estado soviético en la cual se dio margen e incluso se incentivó el uso del ucraniano como lengua de cara a ganarse el apoyo de esa parte de la población ante el aparato bolchevique, teniendo como objetivo que la situación revolucionaria y de rechazo al nuevo sistema mejorara y por tanto mejoraran los términos productivos de la nación.

Se empezó a enseñar ucraniano en los colegios y se volvió a comerciar con el cereal en los mercados, incentivando las formas de mejorar las cosechas y el dinero circulante en la sociedad. Esta apertura del comercio y de la cultura nacional contribuyó a que antiguos enemigos se acabaran integrando en el aparato del estado, ya que la tesisura les permitió acoplarse.

⁶ (Zhurbeliuk s.f.) página 53

⁷ (Fisher 1927) página 266

⁸ (Kulchytsky 2018) páginas 140-170

2.2 CONSTRUCCIÓN DEL GENOCIDIO

2.2.1 Nacionalismo, intelectualidad y persecución

Tras la muerte de Lenin, Stalin alcanzó la cima del poder en el Partido Comunista. En 1928 la Unión Soviética se vio envuelta en otra crisis, por un lado, las cosechas no produjeron lo esperado como para abastecer de forma exitosa a toda la sociedad, mientras que, por el otro lado, la NEP que, si bien había supuesto cierta apertura y solvencia en el mundo campesino, no había conseguido despegar. Si bien se legalizó el comercio, este fue duramente controlado desde la administración pública, regulando los precios por debajo de lo que el mercado necesitaba e inmiscuyéndose en todos los procesos de este.

Así pues, a ojos de Stalin sólo había una forma de atajar este problema, induciendo a la población a que participaría en las granjas colectivas, puesto que Rusia no podía depender del exterior en su propio autoabastecimiento. De forma añadida, también se había puesto la industrialización y la tecnología en un punto clave, ya que a diferencia de estados en los que la revolución tecnológica había llegado al campo, en Rusia el potencial tecnológico distaba de su céñit.

Ahora bien, al respecto de las políticas llevadas a cabo por Lenin de “ucranización”, Stalin opinaba algo diferente. Y es que, si en un momento sirvieron para apaciguar el movimiento nacionalista que desde la guerra civil no había cesado, en la segunda mitad de los años veinte con el avance producido en materia cultural, histórica y del idioma ucraniano, se temía por parte de Stalin y de la cúpula moscovita que se reavivaran los vientos secesionistas o de rebelión por parte de los ucranianos.

En esta línea se producirían entre 1925 y 1928 una serie de destituciones internas dentro de la organización estatal ucraniana como la del líder del Partido Comunista Ucraniano Kaganóvich, el cual era un intelectual ucraniano que ayudó en la eliminación de obstáculos burocráticos a la hora de difundir y estudiar la lengua ucraniana, por Shumskí, que retomaría el mismo encargo, aunque por poco tiempo. Ambos fueron vigilados de cerca por Vsévolod Bálitski, el jefe de la OGPU en la región y un aliado fiel a la cúpula dirigente moscovita, que en secreto espía a las principales figuras políticas y culturales de la nación, como por ejemplo hizo con los pertenecientes a la Academia de Ciencias. En 1926 el servicio secreto de la mano de Bálitski · *“elaboró un informe sobre el separatismo ucraniano que recomendaba vigilar de cerca a cualquiera que hubiese estado relacionado con cualquier movimiento antisoviético en el pasado”*⁹.

Entorno a esta cuestión, se empezaron a determinar conclusiones como que los intelectuales ucranianos además de ser unos rebeldes inmersos en un proceso de contrarrevolución también eran unos traidores a la patria que podían haberse visto identificados tanto en Simón Petliura como en Pilsudski, el cual dio un golpe de estado

⁹ (Danilenko 2012) páginas 25-28

en Polonia en mayo de 1926 y con ello pudo motivar a los ucranianos a seguir su estela. Ante ello se trazó “*Una gran operación para ahogar las actividades antisoviéticas ucranianas*”¹⁰

Así comenzaron una serie de persecuciones a grupos intelectuales de determinados ámbitos que, mediante juicios públicos falsificados, se utilizaron como arma tanto hacia el mundo académico como de propaganda, pues de ellos se mostraba a la población como estos científicos pretendían derribar el estatus de la nación, filtrar información al exterior y en último término provocar una rebelión en nombre de la independencia. Entre los primeros juicios fraudulentos que encontramos cabe mencionar el de la SVU, la cual fue una organización ficticia que se acusó de ser una organización de intelectuales que en secreto guardaban fe en la causa independentista ucraniana. Abriendo la veda a la detención en 1929 de cerca de 30 mil personas, juzgando a 45 de ellas en 1930 en las instalaciones de la ópera de Járkiv. “*El más famoso fue Serhí Yefrémov, un crítico literario, historiador, vicepresidente de la Academia de Ciencias de Ucrania y antiguo vicepresidente de la Rada Central*”¹¹.

Pero esto no fue todo, ya que a medida que pasaba el tiempo las detenciones, juicios, y encarcelamientos (además de que mandaron también a muchos de ellos al Gulag) se fueron ampliando ya que había interés en continuar con el proceso. Tanto que los agentes de la OGPU que descubrían conspiraciones contrarrevolucionarias recibían un ascenso. Además, hemos de aclarar que la desinformación pública también jugó un papel importante, ya que detrás de todas las detenciones, desde 1927 la prensa se llenó de eslóganes, cuya intención era la de humillar públicamente a las víctimas hasta que llegaran a confesar el supuesto crimen. “*En un ambiente de histeria y odio, cualquier crítica al Partido Comunista o a cualquiera de sus políticas, incluidas las agrícolas, podía utilizarse como prueba de que el sujeto era un nacionalista, un fascista, un traidor, un saboteador o un espía*”¹².

Cambiando de ámbito, si bien los intelectuales fueron perseguidos, los campesinos también fueron fruto de la investigación por parte de los servicios secretos, que estaban convencidos de que existían células de rebelión nacionalista que en algún momento intentarían tomar el poder. Todo esto, en cierto modo si era lógico que pudiera acometerse ya que el descontento del sector agrario era generalizado debido a la falta de comida y la crisis en la que se vio sumida la Unión Soviética por la ineficiencia acarreada por la NEP y los problemas resultantes de abolirla, agrandando aún más si cabe la crisis de suministros. Pero independientemente de ello, desde la visión moscovita y de los servicios secretos, se extrapoló de la misma manera que se llevó a cabo la persecución intelectual.

La cuestión es que, independientemente de que esto pudiera ser cierto, se comenzó con una oleada de violencia generalizada por parte del gobierno hacia los campesinos,

¹⁰ (Shapoval s.f.) página 328

¹¹ (Applebaum 2017) página 120

¹² (Shkandrij y Bertelsen 2013) páginas 437-447

que para los servicios secretos demostró que estaban en lo cierto, mientras el campesinado empezó a mostrar un ejercicio de resistencia debido a las condiciones a las que se le estaba sometiendo. Unas condiciones que se acrecentarían cuando se pusiera en marcha la colectivización generalizada de las granjas ucranianas, pero que podemos ver en el siguiente fragmento: *“Las expectativas de la OGPU se suplieron con mucha rapidez; los campesinos de todo el país se opusieron a la confiscación de sus pertenencias, a los arrestos arbitrarios, a la criminalización de la acumulación de cereal y a la imposición de multas”*.¹³

Esto es lo visto desde el punto de vista de la opresión, sin embargo, desde el punto de vista de la resistencia del campesinado ucraniano, hemos de decir que este más que incitarlo, reaccionó ante lo acontecido con la misma violencia que se le había aplicado. También resulta interesante comentar que el control ejercido hacia el campesinado ucraniano fue realizado por tropas de campesinos que se unieron al Ejército Rojo, y que debido al descontento *“al tener conocimiento de las condiciones lamentables en las que se encontraban sus familias, hablaban de abandonar las unidades, unirse a grupos guerrilleros e incluso luchar por los derechos de los campesinos”*¹⁴.

Como la tesis era tan desfavorable, la OGPU empezó a vigilar a cualquier persona que pudiera convertirse a un movimiento de liberación. Además ante la imagen de que el acopio de cereal no llegaba al mínimo, sino que cada vez era menor se culpabilizó aún más si cabe a los kulaks, añadiendo esta vez también al Partido Comunista dentro de la ecuación, ya que según un informe realizado por Mólotov en 1928 que realizó una visita a varias zonas de Ucrania se llegó a la conclusión de que había que eliminar a aquellos jefes locales que no mostraran suficiente entusiasmo en la requisa del cereal y a los disidentes del plan inevitable que se venía en el horizonte, que era el de la colectivización forzada del campesinado en granjas comunales.

2.2.2 Cambio del paradigma agrario: Revolución, levantamiento y colectivización

A finales de 1929 y principios de 1930, el Estado Soviético llevó a cabo una segunda revolución en las zonas rurales. *“Se destituyó, expropió, arrestó o deportó a líderes locales, granjeros competentes, sacerdotes y ancianos de las aldeas de toda la Unión Soviética. En algunas localidades toda la población se vio obligada a renunciar a sus tierras, su ganado y a veces sus hogares para unirse a las granjas colectivas”*.¹⁵ Ante esto, como hemos visto antes dio lugar a una resistencia feroz por parte de los campesinos, que mediante la negación de unirse a las granjas o de entregar a sus animales a las mismas, se plantaron ante el Estado. Una forma de hacerlo fue matando a los animales que les intentaban requisar. *“Entre 1928 y 1933 el número de vacas, cerdos, ovejas y caballos del país disminuyó hasta casi la mitad. De veintiséis millones de cerdos se pasó a doce millones. De ciento cuarenta y seis millones de ovejas y cabras, el total bajó hasta*

¹³ (Applebaum 2017) página 129

¹⁴ (Applebaum 2017) página 130

¹⁵ Idem página 159

*cincuenta millones*¹⁶.

Estos actos fueron realizados de forma personal, aunque desde las autoridades se vieron como protestas marcadas políticamente que castigaron de diversas formas: “*Un hombre mató a su vaca tras negarse a entregarla a la granja colectiva, y lo obligaron a desfilar por la aldea con la cabeza de la vaca muerta atada al cuello. Los líderes de la brigada local querían enseñar a toda la aldea lo que puede ocurrir, lo que todos pueden esperar que suceda*”¹⁷.

Con este tipo de actos, se amplió también la definición de kulak, ahora entraban dentro de esta categoría cualquiera que asesinase a su ganado, recibiendo a cambio la pérdida de sus propiedades, el arresto y la deportación. También se produjeron robos de grano de las granjas colectivas que en numerosas ocasiones terminaron con la muerte de oficiales y autoridades de estas. Por otra parte, las condiciones de trabajo y de recompensas de las granjas colectivas eran cuanto menos deficientes, “*Muchas décadas después, Mijaíl Gorbachov, el último secretario general del Partido Comunista de la Unión Soviética y nieto de kulaks, describió las granjas colectivas como una servidumbre. El recuerdo de estas como una segunda servidumbre debía estar muy arraigado si se mantuvo con vida durante tanto tiempo*

¹⁸.

Volviendo a la línea de la resistencia ejercida, hemos de comentar que también se dio un episodio de destrucción y ataques a iglesias y sacerdotes ucranianos, en las cuales la destrucción de las campanas fue recurrente. Esto comportó la adición de un sentido espiritual a la propia resistencia que podemos ver en el siguiente testimonio “*Si entra usted a formar parte de la granja colectiva le obligarán a trabajar los domingos, le pondrán el sello del Anticristo en la frente y los brazos. El reino de Anticristo ya ha comenzado, e incorporarse a la granja colectiva es un gran pecado. Lo dice la Biblia*

¹⁹. También se popularizaron canciones y poemas de resistencia y la huida del país se disparó, yéndose buena parte de la población que emigró a países fronterizos como Polonia. Desde los bosques también se organizaron bandas que sacaron las armas de la pasada guerra civil para enfrentarse a la administración soviética local.

Ante esto, “*El 6 de Febrero de 1930, tan solo unos meses después del inicio de la colectivización en noviembre, la policía secreta de la Unión Soviética ya había arrestado a 15.985 personas en todo el país por actos contrarrevolucionarios en las zonas rurales. Cerca de un tercio eran Ucranianos*

²⁰. Debido a las circunstancias, el estado ruso al igual que en otras ocasiones no se hizo a cargo de las consecuencias de sus políticas, sino que las exculpó cargando la responsabilidad en los miembros de los escalones inferiores

¹⁶ (Nove 1992) página 186

¹⁷ Testimonio de Valentín Kochno en (Famine 1988), que es la investigación realizada por el congreso de los EEUU al respecto de la hambruna y que aporta datos testimoniales considerables como fuente primaria. Páginas 119-120.

¹⁸ (Graziosi 2001) página 162

¹⁹ (Viola 1999) páginas 55-57

²⁰ (Applebaum 2017) página 165

de la jerarquía soviética, a los cuales se les acuso de haber perdido la perspectiva y la visión de la realidad. Esto se demostró en un artículo publicado por Stalin cuyo título decía “*Los éxitos se nos han subido a la cabeza*”.

Este artículo enfureció a los rebeldes, que en los días posteriores salieron a las calles simultáneamente en multitud de partes del país dando lugar a la mayor protesta campesina habida hasta el momento. Entre los participantes de las protestas, hemos de resaltar el hecho de que las mujeres jugaron un papel muy importante, ya que salieron a las calles en multitudes exigiendo la devolución de sus pertenencias llevadas a las granjas comunales, boicoteando la actividad de estas y exigiendo pan. “*A finales de marzo de ese mismo año el OGPU había registrado dos mil protestas masivas, la mayoría exclusivamente femeninas, tan solo en Ucrania*”²¹. El cómputo total de protestas fue mucho mayor, alcanzando casi 14 mil incidentes de terror (de violencia ejercida directamente ante las autoridades) y otros casi 14 mil de protestas masivas. Aún con todo hemos de ser críticos con las cifras ya que el aparato ruso, recordemos que tenía el barómetro bajo a la hora de definir cualquier movimiento como kulak o nacionalista.

En estos levantamientos e insurrecciones participaron bandas organizadas que contaban con paramilitares del pasado, que gracias a su experiencia previa consiguieron tomar aldeas e incluso regiones, ocupando edificios públicos. Estas insurrecciones y tomas se las apaciguó con más violencia, ya que se dieron órdenes desde la OGPU de directamente aniquilar a los rebeldes, consiguiendo frenar la situación a finales de 1930.

Mientras tanto, una vez solucionada la situación, en julio de ese mismo año, el Politburó infló los resultados que pretendían obtener de adhesión a la colectivización a un 70% de las personas provenientes de las áreas productoras de cereal. No contentos con ello, en diciembre de ese mismo año subieron de nuevo los objetivos otro diez por ciento, quedando el límite a realizar antes de septiembre del año siguiente en un 80%. Durante ese mismo otoño e invierno de 1930-1931, se comenzaron a ver signos de hambruna y de enfermedades en campesinos de determinadas áreas. “*En una aldea ucraniana un conductor debilitado por la falta de alimentos se cayó del tractor; en otra, la gente empezó a hincharse por la inanición. En el transcurso de unos pocos meses, quince mil campesinos del Cáucaso septentrional abandonaron sus granjas para buscar trabajo en las ciudades. Los habitantes de Crimea empezaron a comer pienso para caballos, lo que hizo que cayesen enfermos*

²².

Además de esto, los campesinos que acabaron trabajando en las granjas colectivas perdieron su estatus y prácticamente su libertad, ya que tenían que seguir todas las directrices que el estado les daba al respecto de la siembra y demás procesos de la agricultura, que impedían que tomaran la más mínima decisión sobre su labor. Ante ello, surgieron problemas, ya que al estar todo centralizado se sintieron desmotivados y por lo

²¹ (Peremyshlennikova y Golyshkina 2012) páginas 219-320

²² (Danilov 1988) páginas 336-345

tanto la productividad total bajo. A los campesinos dependientes de las granjas colectivas se los denominó como “koljózniks o koljosianos”. Por otro lado, la desposesión de sus tierras y de su trabajo junto con la escasez de alimentos provocó una continua oleada de ataques a las tiendas y almacenes de grano del Estado. Recordemos que los campesinos al haber sido desposeídos de sus tierras, animales y prácticamente de todas sus pertenencias, dependían íntegramente de lo que el aparato les suministrara como alimento.

Aunque la situación este año fue alarmante para el campesinado, para Stalin 1930 fue una victoria. *“Las estadísticas oficiales decretaron que se habían recolectado 83,5 millones de toneladas de cereal, un gran aumento respecto a 1929 – un año de hambruna e inclemencias meteorológicas-, cuando la cifra fue de 71,7 millones de toneladas.”*²³. Ante esta alegría para la esfera soviética, se decidió ampliar la exportación de cereal a cambio de la entrada de más moneda extranjera en el país. Ese mismo año, cabe mencionar que se abrió Torgsin una tienda que en inicio solo aceptaba moneda extranjera o divisas pero que en los años siguientes la ciudadanía soviética tendría acceso a ella y durante la gran hambruna tendría un papel fundamental.

Esta necesidad de obtener divisas se fundamenta en dos vertientes; por un lado, la imagen que la Unión Soviética quería transmitir en el mercado internacional como competidor, y, por otro lado, la entrada de dinero extranjero permitiría la reinversión en el mantenimiento y compra de maquinaria que solventara la crisis de piezas, herramientas y en general cualquier elemento tecnológico que en Rusia no se podía abastecer y que sólo se podía obtener mediante el intercambio de divisas. Ante ello, se exigió mayor productividad y acopio de grano por parte del estado. Aunque también se barajaran otras ideas como la subida de los precios a la hora de exportar, estas ideas no triunfaron ya que teniendo el grano estadounidense como competidor y previendo que este país podría inundar los mercados en los que operaba la Unión Soviética, se decidió seguir vendiendo a la baja para no perder cuota de mercado. Por lo tanto, se previó y se trazó la directriz de esperar a que las cosechas que se fueran a alcanzar durante el curso siguiente aumentaran, elevándose por encima de los 83,5 millones comentados en el párrafo anterior.

Si bien esos fueron los planes, la realidad resultó ser diferente ya que las cosechas empezaron a mostrar indicios de que no podrían ni igualar ni incrementar dicha cifra. Debido a que la introducción forzada y precipitada de las granjas colectivas como medio exclusivo de producción había generado confusión a la hora de determinar cómo tenía que ser la organización por parte del gobierno, que en un país tan extenso era predecible que cada área acabaría actuando de forma diferente, ya que las políticas de los anteriores años habían sido confusas. Por otro lado, el ir y venir de los campesinos sumados a la revolución, la reorganización de muchos a otros sitios y la actuación precipitada de adhesión forzada a las granjas provocó que muchos no supieran como gestionar el trabajo bajo las nuevas condiciones. Así es como empezaron a llegar informes a Stalin en los que

²³ (Davies y Wheatcroft 2003) páginas 1-4

se advertía que “*No hay ni una sola región donde los planes del distrito se hayan aplicado en cada una de las aldeas y granjas colectivas [...]. No ha habido una labor de educación de las masas ni preparativos con vistas a organizar la cosecha a escala local*”²⁴. Como colofón, el clima de aquel año resultó parecerse más al de 1921, con sequías e injerencias meteorológicas que afectarían a la producción disminuyendo drásticamente el resultado.

Ahora bien, el problema fundamental no residía en la exportación, el problema real al que se enfrentaba el pueblo era el del desabastecimiento de comida. Aunque para Stalin el problema real era el primero, ya que su visión de los acontecimientos era que la masa de campesinos de las granjas colectivas no estaba dando lo suficiente, no se esforzaba ni pretendía esforzarse ya que con ello estaría boicoteando al Estado. El abandono del plan de crecimiento era inviable, y como las “excusas” meteorológicas no servían, ni la producción aumentaba, se empezaron a utilizar otras estrategias. “*Solo quedaba la opción de la extorsión, y en diciembre de 1931 Stalin y Lólotov la convirtieron en su nueva política; las granjas colectivas que no hubiesen cumplido con las cuotas fijadas tendrían que reembolsar cualquier préstamo pendiente, y también deberían devolver todos los tractores o herramientas que hubieran tomado prestados de la Estación de Máquinas y Transportes. El dinero que les sobrase- incluido el destinado a comprar semillas- sería confiscado*”²⁵.

Junto con las nuevas directrices, se envió a varios dirigentes de la cúpula a Ucrania a explicar el plan que el Politburó aceptó, aunque supiera que en el fondo era inviable. Para ello reorganizaron el país en seis distritos de acopio poniendo a un líder a la cabeza de cada uno de ellos. Se dieron poderes extraordinarios a cada uno de ellos, pudiendo ahora despedir de facto a cualquiera que impidiera el correcto ejercicio, pudiendo estos nuevos jefes exculparse cargando las responsabilidades a otros. A esto se le sumó que el resultado de las cosechas de varias regiones como Kazajistán o Siberia no llegaron tampoco a la cifra estimada de producción, lo que supuso un incremento de la carga de producción a la región ucraniana que ahora debería compensar lo no producido por los vecinos.

Siendo conscientes de que la situación cada vez era peor, se empezó a expropiar grano a los campesinos y a cualquiera que pudiera tener algo de grano escondido, abriéndose así la etapa de registros y confiscaciones generalizadas por parte de los líderes locales, que realizaron esta acción sabiendo que, si no conseguían más grano, se estaban jugando su propia supervivencia. Claro que, estas acciones junto con otras medidas llevadas a cabo, como veremos más adelante supusieron un punto de no retorno hacia la muerte de millones de personas. Si bien hubo dirigentes que protestaron ante Stalin sobre que la muerte por inanición ya era una realidad en Ucrania antes de requisar la comida de las casas y en ocasiones negándose a ello, la política siguió hacia adelante, ya no había vuelta atrás.

²⁴ (Danilov 1988) sacado de RGASPI, vol.3 páginas 137-140

²⁵ (Applebaum 2017) página 189

2.2.3 Las políticas del hambre

Era 1932, un año en el que el hambre ya había llegado a Ucrania. La población, había visto como el Estado les había arrebatado sus tierras y sus pertenencias en favor de las granjas comunales, también vieron como las exigencias de la producción subían, aún sabiendo que el fin al que pretendían llegar era imposible. Ante ello, sólo les quedaba el poco alimento que conservaran en sus casas y el alimento que pudieran sustraer o robar de los campos y granjas. Un alimento que sentían que no pertenecía a nadie, y que al tener tanto hambre no dudaron en robar de forma generalizada.

Tal fue la situación que el 7 de Agosto de aquel mismo año, Stalin amparándose en la teoría marxista manifestó a la población que la propiedad pública era la base del sistema y que, por tanto, la violencia que se ejerciera sobre ella sería considerada como violación de la ley. Así es como se llegó a los siguientes puntos que supusieron un punto de no retorno en la política Estalinista:

“Por la presente, el Comité Ejecutivo Central y el Consejo de Comisarios del Pueblo de la Unión Soviética resuelven [...]”

1. *Considerar la propiedad de los koljoses y las cooperativas (las cosechas que se encuentran en los almacenes, etc.) equivalentes a la propiedad estatal.*
2. *Aplicar la medida más elevada de defensa social como medida punitiva por saquear (robar) las propiedades colectivas y de los koljoses: la ejecución y confiscación de todas las propiedades, que pudieran ser sustituidas [...] por la privación de la libertad durante un período no inferior a diez años.²⁶*

Lo que viene a decir que cualquiera que robara algo de trigo podría acabar una década en el gulag o ser condenado a la muerte. Conforme a la aprobación de este decreto empezaron a publicarse en periódicos historias como las que “*incluían el caso de un campesino al que fusilaron por poseer una pequeña cantidad de grano que su hija de diez años había espigado*”²⁷. Aunque fueron muchos los que fueron sentenciados a muerte, la mayoría fueron enviados a campos de trabajo por una razón en específico, que estando en ellos podrían ser utilizados en las explotaciones que había puesto en marcha el sistema de trabajo forzado del Gulag. Como resultado de ello, en los años siguientes el número de presos se duplicó, incrementando también el número de muertes que se asocian a estos campos.

Por las mismas fechas empezaron a llegarle a Stalin cartas directas e informes del OGPU en las que dirigentes locales se negaban a seguir los planes de detención y requisas de alimentos a los habitantes de las aldeas, un ejemplo de ello es el siguiente testimonio:

²⁶ (Danilov 1988) sacado de RGASPI 17/3/2014, vol.3 páginas 453-454

²⁷ (Stepovy, Pidhainy y Sandul 1966) página 205

*“No aceptamos el plan de requisita de cereal, ya que, tal y como se ha sido concebido, no se puede llevar a cabo. Y volver a obligar a la gente a morir de hambre es delictivo. Para mí es mejor devolver mi carnet del partido que sentenciar a los campesinos de los koljoses a morir de hambre mediante el engaño”*²⁸. Ante esta situación, Stalin sintió que podía perder Ucrania por culpa del Partido Comunista de la región al que acusó de alinearse con los elementos nacionalistas por el hecho de desertar.

Conforme a esto introdujo una serie de cambios, en primer lugar, nombró a dos dirigentes de confianza como líderes tanto del Partido Comunista del país como jefe del OGPU, en segundo lugar, cuando la política Ucraniana ya estaba adaptada a las exigencias se estipuló una resolución en la cual se aseguró que los planes de acopio se debían de cumplir por encima de todo. Esto derivó que en la práctica cualquier campesino con indiferencia de su condición de trabajo ya fuera privada o comunal tuviera prohibido guardar grano ya fuera para consumo como para cultivarlo en el período siguiente. Haciendo que todos los campesinos estuvieran obligados a entregar a las autoridades todo alimento de origen vegetal o animal que guardaran en sus casas, y en caso de negarse se les aplicaría la resolución del 7 de agosto.

Luego, en diciembre de 1932, mientras se cumplía la obligación también se crearon listas negras que se integraron por trabajadores poco eficientes, granjas y cooperativas e incluso aldeas enteras. Estas listas se publicaban en los periódicos y junto a ellas aparecía la cifra exacta de cereal que habían producido del total requerido. Tras ello se impusieron sanciones a las granjas y localidades pertenecientes a las listas. Se prohibió la compra de bienes, para después prohibir el comercio. *“Se podía arrestar a cualquiera que fuera descubierto vendiendo algo. Los policías se incautaron el grano o del pan en los mercadillos. Los campesinos que vivían en las granjas que cultivaban menos de lo debido no podían comprar cereal. Ni conseguirlo mediante trueques, ni obtenerlo ni poseerlo de manera legal”*²⁹.

Después de esto, siguieron más medidas prohibitivas: se prohibieron los créditos a los ciudadanos que aparecieran en las listas, cerrando cuentas bancarias y obligando a pagar el saldo a deber. Se prohibió también moler grano, impidiendo que se pudiera fabricar harina de cualquier tipo, aunque con la escasez el hecho de pensar siquiera en acometer la molienda era demasiado, pues no había de que. Tras esto, se cerraron todas las fronteras para evitar que la gente huyera en masa del país, o cruzara la frontera a Rusia para conseguir alimento. *“Cuando se quedó sin patatas – recordaba un obrero ucraniano-, la gente empezó a ir a las aldeas de Rusia y a intercambiar su ropa por alimentos. Curiosamente, después de Járkiv, donde empieza el territorio ruso, no había hambruna”*³⁰. Otros tantos, en vez de cruzar las fronteras decidieron huir a las ciudades

²⁸ (Borisenko, Danilenko y Kokin, Holodomor 1932-1933 rókiv v Ukráini v dokuméntaj GPU-NKVD 2007) páginas 193-263

²⁹ (Applebaum 2017) página 216

³⁰ (Harvard 1951) testimonio sacado del proyecto del proyecto de recopilación de testimonios de la Universidad de Harvard, en las que un chico de 29 años, estudiante y trabajador nos cuenta su experiencia.

donde si bien había carestía de alimentos, las condiciones eran un poco mejores, aún así la situación era dificultosa pues dependían en gran medida de las cartillas de racionamiento. “*No había comida. Había largas colas, y en los periódicos había mucho ruido sobre le acopio de cereal, sobre el modo en que se suponía que los elementos antisoviéticos, los llamados kurkuls o kulaks, estaban escondiendo el grano para que el Gobierno no lo encontrara [...]. El pan, que podía conseguirse con cartillas de racionamiento, solo se vendía de vez en cuando. Las hileras se empezaban a formar por la noche, pero la milicia solía dispersarlas a menudo. Para ocultar la situación, el pan no se entregaba en las tiendas sino al aire libre*”³¹

Ante la situación de huida masiva que se impuso en aquel año, las autoridades para frenar el éxodo masivo de campesinos a las ciudades o fuera del país empezaron a tomar medidas para llevarse a aquellos que localizaban fuera del campo. Para ello se asentó un programa en el cual para salir de las localidades o aldeas se necesitaba un pasaporte o permiso, que en la práctica no se concedió. En las ciudades empezaron a circular rumores como los siguientes “*se decía que cuando recogían a los campesinos de las calles de Járkiv se los llevaban en un tren de mercancías fuera de la ciudad, a un campo, para que se murieran ahí, sin que nadie los viera, y luego, vivos o muertos, los echaban en fosas*”³².

Mientras tanto, por otro lado, también se postularon decretos con el fin de acabar con la ucranización del territorio. Se concluyó por parte de la esfera soviética que el foco principal de los problemas que se estaban dando en la zona habían surgido porque se había perpetuado un sistema contrarrevolucionario que derivó en células residentes dentro del aparato estatal. Conforme a ello se prohibió el idioma, los periódicos y libros en lengua ucraniana, y se cerraron todas las instituciones educativas y culturales relacionadas, y se impuso el ruso como lengua oficial. Se limpiaron del sistema a todos los funcionarios del Partido que hubieran realizado una labor al respecto tanto en materia cultural como en oposición a las medidas ejemplares tomadas en el momento, ya que se popularizaron las cartas de suplica por parte de los comunistas ucranianos hacia el aparato de Stalin. Como venimos explicando con anterioridad estas personas fueron arrestadas, enviadas a campos de trabajo o directamente fusiladas.

Finalmente, y en lo que fue el punto culminante para que la hambruna tomara la dimensión que tiene, hablaremos de los registros que se acometieron en las aldeas por parte de los activistas del régimen y que acabarían llevándose el último rastro de comida que pudiera quedar en las casas de los campesinos. A diferencia del resto de medidas, ante estas no quedan registros por escrito, puede ser que directamente no se tomaran, o puede ser que después se destruyeran, pero inevitablemente han dejado testimonios de lo acontecido en la sociedad del momento.

En 1932, miles de activistas de las aldeas, que anteriormente sirvieron como

³¹ (Famine 1988) testimonio de Lidia A. en la comisión de estudio de los EEUU, página 139.

³² (Veslova y Nikiliev 2009) testimonio de Olena Artémivna Kobilko, página 570

incitadores para que los campesinos se unieran a las granjas colectivas, empezaron a llevarse de las aldeas cualquier elemento que pudiera ser comestible. Para ello utilizaban varios métodos, uno de ellos fue el uso de ganchos y varas para remover cualquier superficie en la que hubiera granos. Buscaban en multitud de sitios y a diferentes horas, incluso volviendo justo después de haber realizado un registro para ver si la población había sacado algún alimento que durante su visita hubieran conseguido esconder. “*Olha Tsimbaliuk recordaba que las brigadas se llevaron la harina, el cereal, todo lo que estuviese guardado en tarros, la ropa, el ganado. Era imposible esconder nada. Registraban con varas de metal [...], registraban las estufas, rompián el suelo y arrancaban las paredes*”³³ p.229.

Aquellos campesinos que consiguieron conservar una vaca, en el momento en el que se la llevaban sufrían una pérdida casi mayor a la de perder un ser querido, era tal el grado de persecución que granjeros vigilaban armados a los animales que pudieran tener en casa, ya que, gracias a la leche, el queso o los derivados que podían obtener de ellos, sobrevivían, aunque alimentarlas fuera más que complicado cuando la propia población no tenía que llevarse a la boca. “*Incapaces de conseguir o comprar pienso, las familias hacían un esfuerzo enorme para mantener con vida a las vacas, a las que alimentaban incluso con la paja de sus propios tejados*”³⁴.

Por otra parte, si bien registraban a todos, principalmente buscaban a aquellos que habiendo pasado el tiempo no habían fallecido, ya que significaba que esas personas aún tenían comida. También pasado el tiempo empezaron a encontrar los escondites en los que alguien podía haber guardado algún rastro de alimento, buscando en la tierra recién removida o las paredes recién enyesadas. Cuando no fue suficiente, se introdujo en las aldeas buzones donde depositar notas que pudieran ofrecer información sobre algún ocultamiento de comida. A diferencia de lo que se puede creer, esto se popularizó ya que los chivatos obtenían parte de la comida confiscada.

Cuando ya no quedó comida, empezó a exigirse dinero o pertenencias valiosas, la gente empezó a acumular deudas muy elevadas por las sanciones establecidas, a veces éstas lograban sufragarse en parte por la organización de subastas de muebles o propiedades restantes. A menudo se ejerció la violencia, un testimonio nos revela información al respecto de los métodos: “*Durante el registro, los activistas preguntaron dónde estaban el oro y el grano. Madre le respondió que ni teníamos ni uno ni otro. La torturaron. Le pusieron los dedos en el marco de una puerta y cerraron la hoja. Le rompieron los dedos, le manaba sangre, perdió el conocimiento. Le echaron agua por la cabeza la volvieron a torturar. La golpearon, le introdujeron una aguja bajo las uñas [...].*”³⁵

³³ (Borisenko, Svicha pámiati. Usna istoria pro henotsid ukraíntsiv u 1932-1933 rókaj 2007) Testimonio de Olha Tsimbaliuk página 229.

³⁴ Ídem, testimonio de Paraskovia Vasílvina Kolos, página 268

³⁵ (Mítsik s.f.) testimonio de Mikola Mílov, vol.3, páginas 129-130

Finalmente, al no haber nada de comida, para que los aldeanos no acabaran robando en los campos, éstos hacían guardias armados enfrente de los campos e instalaciones en las que se pudiera extraer algo como en los graneros. Si se encontraban con algún ladrón azotaban o directamente disparaban. También emplearon otros métodos para evitar que la gente hurtara, “*En la provincia de Kiev, fuera de una fábrica de remolacha azucarera, al lado de los montones de remolacha sin procesar yacían cadáveres que no habían sido enterrados para ahuyentar a otros que quisieran robarlas*”³⁶.

2.3 HOLODOMOR

Holodomor, etimológicamente es la mezcla de las palabras ucranianas hambre y muerte, que combinadas una tras otra nos indican de forma literal el significado de morir de hambre. Tal y como hemos podido ir viendo a lo largo de los diferentes capítulos o apartados de este trabajo, a lo largo del tiempo, desde 1917 hasta 1932, se han ido sucediendo una serie de acontecimientos que en mayor o menor medida nos han llevado al último término. Un término que según desde que país se mire en la actualidad hace referencia al genocidio o al crimen contra la humanidad cometido por el régimen soviético a millones de personas de varias etnias, entre ellas la ucraniana, de la cual observaremos en este capítulo, como afectó a la población.

Cuando ataca el hambre, lo hace siguiendo el mismo patrón. Al principio aparece una sensación incontrolable de hambre, que ocupa la mente casi por completo en la función de buscar algo de alimento con el cual saciar el estómago. Luego, cuando el cuerpo ya no tiene reservas de las cuales autoabastecerse, el organismo poco a poco se va comiendo sus propios tejidos dejando finalmente una fina capa de piel, y el estómago y piernas hinchados, además de unos ojos sobresalientes. En ese momento, ya queda poco que hacer, para muchos de los partícipes de los testimonios que veremos más adelante, sólo esperar a la muerte.

Dentro del proceso, intervinieron también enfermedades y diversos efectos secundarios, por ejemplo “*El escorbuto hacia que a la gente le doliesen las articulaciones, que perdiesen los dientes. También causaba ceguera nocturna; la gente no podía ver en la oscuridad, y por lo tanto temían salir de sus casas por la noche*”³⁷. A otros les causó heridas graves, ya que la piel se agrietaba en incluso desprendía líquido de las heridas. Mucha parte de la gente murió repentinamente, ya sea por un ataque al corazón o por consumir algo de comida, ya que después de que el estómago se acostumbrara a no tener nada que digerir, el ingerir alimentos repentinamente también podía suponer la muerte.

Esto desde la perspectiva física, pero si nos adentramos en la perspectiva psicológica encontramos que “*los cambios psicológicos podían ser igual de dramáticos*.

³⁶ (Famine 1988) testimonio de Anna Pilipiuk en la comisión de estudio de los EEUU, páginas 111-112

³⁷ (Kovalenko y Maniak 1990) testimonio de Volodímir Fedoróvich Zadvorni, página 164

*Más tarde, algunos hablaran de la psicosis del hambre, aunque no cabe duda de que algo así no se podía definir ni evaluar*³⁸. Ante ello, encontramos numerosos testimonios de una violencia sin precedentes que se acometieron durante el tiempo que duró la hambruna, ya que la desconfianza, el miedo y la desesperación inundaron a una sociedad en la que el hambre en muchos casos nubló cualquier atisbo de raciocinio o juicio. “*Los padres advertían a sus hijos de que tuviesen cuidado de los vecinos a los que habían conocido durante toda la vida; nadie sabía quién iba a resultar ser un ladrón, un espía o incluso un caníbal*³⁹”.

Ante el hambre se incrementaron exponencialmente los robos, ya sea por parte del campesinado como de la propia administración, que también se vio afectada. También se recogía comida en cualquier circunstancia o estado, si por ejemplo un saco se rompía y caían granos al suelo, la gente los recogía del propio suelo o barro; también se recogían restos de comida en mal estado, en proceso de putrefacción o mezclada con elementos tóxicos, con tal de reaprovecharla para una comida. De este tipo de circunstancias también se propagaron muchas enfermedades durante la gran hambruna.

Ahora bien, cuando surgió la histeria colectiva, y la gente comenzó a perder el juicio por inanición, se sucedieron episodios de ira y violencia. “*Un superviviente recordaba que un vecino se enfadó tanto por le sonido que sus hijos hacían al llorar pidiendo comida, que asfixió al bebé en la cuna y mató a otros dos de sus hijos golpeándoles la cabeza contra la pared. Solo uno consiguió escapar*⁴⁰. Algunas personas, directamente acabaron sumidas en la locura, “*A principios de 1933, Várvara cogió la ropa que aún conservaba y viajó a una ciudad cercana con la esperanza de intercambiarla por pan. Lo consiguió y volvió a casa con una hogaza entera. Pero al contarla empezó a gritar; la hogaza no estaba entera, sino rellena de una bolsa de papel, de modo que, una vez más, no tenía nada que comer. Cogió el cuchillo, se dio la vuelta, lo clavó en la espalda de su hijo y empezó a reírse de manera histérica. Su hija vio lo que sucedía y huyó corriendo para salvarse*⁴¹.

Tras estos episodios, y llegado al punto más álgido de la enfermedad, muchas de las personas se llenaron de indiferencia por todo. “*Ya nadie siente pena por nadie – escribió Halina Budántseva, otra superviviente-, la gente no desea nada, ya ni siquiera quiere comer. Caminos sin rumbo por el patio, por la calle. Después de un rato ya no quieres caminar, no te quedan fuerzas para eso. Te tumbas y esperas a que llegue tu hora*⁴²”. En este sentido, la apatía también se propagó hacia la muerte misma, donde antes se celebraban funerales y la muerte tenía cabida en el imaginario y los sentimientos de la gente, en ese momento estaba tan generalizada que no se observaba con detenimiento sus consecuencias. Este es el caso de un niño “*Madre se había ido, yo estaba durmiendo*

³⁸ (Stepovy, Pidhainy y Sandul 1966) vol.1, página 305

³⁹ (Applebaum 2017) página 266

⁴⁰ (Kovalenko y Maniak 1990) testimonio de Maxim Petróvich Bózhik, página 126

⁴¹ (Veslova y Nikiliev 2009) testimonio de Olha Kocherkévich, vol.1, páginas 651-652.

⁴² (Kovalenko y Maniak 1990) testimonio de Halina Kikflivna Budántseva (de soltera Piven), página 485

sobre la estufa y me desperté antes del amanecer. Papá, quiero comer, ¡papá! La casa estaba fría. Papá no respondía. Empecé a gritar. Amaneció; mi padre tenía espuma bajo la nariz. Le toqué la cabeza; estaba fría. Entonces llegó un carro con cadáveres, estaban todos amontonados. Entraron dos hombres en casa, metieron a mi padre en un saco de yute y lanzaron su cadáver al carro [...]. Después de eso ya no podía dormir en cama, lo hacía en establos y almires, estaba hinchado y harapiento”⁴³.

En este caso, se observa como se llevan el cadáver, pero en muchas ocasiones se quedaban dentro de las casas, tirados en el campo, en las calles, en las estaciones y vías de tren, mientras intentaban cruzar las fronteras sin ser enterrados. Lo que supuso que en muchas ocasiones lobos, perros y otros animales acabaran comiéndose los restos. En las ciudades se afrontó de forma diferente, por las noches (para que la gente no sospechara de la situación que se vivía en el campo) pasaba una carreta que recogía los cadáveres, depositándolos generalmente en fosas comunes. Para ello, se llegó a contratar a personas a cambió de alimento, que podía ser recompensado por noche o por cadáver. La situación llegó a ser tan grande que “*Había casos en que enterraban a personas medio vivas. “Buenos hombre, déjenme, No estoy muerto”, se quejaban los “cadáveres”. ¡Vete al infierno! ¿Quieres que tengamos que volver mañana?, solían responder*”⁴⁴.

En lo que respecta al horror, se produjeron también casos de canibalismo o necrofagia. No llegó a ser algo común, pero aún así llegó a estar relativamente extendido. Ante los casos producidos, se produjo la intervención de las autoridades ya que la conmoción para los vecinos al respecto era muy grande puesto que lo que generalmente eran rumores, en algunas ocasiones se convirtió en realidad. Por ejemplo “*Mikola Moskalenko también recordaba el horror que invadió a su familia al descubrir que los hijos de una vecina habían desaparecido. Él se lo dijo a su madre y esta avisó a las autoridades locales. Un grupo de aldeanos se congregaron alrededor de la granja de la vecina. Entramos en su casa y le preguntamos dónde estaban sus hijos. Nos dijo que habían muerto y que los había enterrado en el campo. Fuimos ahí pero no encontramos nada. Empezaron a registrar la casa; había descuartizado a los niños [...] le preguntaron por qué lo había hecho y respondió que sus hijos iban a morir de todas formas, pero que así ella sobreviviría*”⁴⁵.

Ahora bien, a pesar de todo hubo casos y formas en los que la población logró escapar del hambre y de la muerte. Hubo gente que se unió a las brigadas, cometiendo los actos más frívolos que en estas páginas hemos podido ver. Otra gente optó por contactar con familiares lejanos pidiendo que les enviaran algo de comida o que se llevarán a sus hijos para que así al menos alguna de las personas de la familia sobreviviera a las circunstancias. También, al igual que sucedió en la postguerra de muchos países, incluida en ellos España, la gente sobrevivió comiendo cualquier raíz, animal o planta que tuviera en su ecosistema. Por ejemplo, “*Nadía Lutsishina recordaba que las ranas no duraron*

⁴³ (Káras 2008) testimonio de Vasil Yósipovich Huzenko, páginas 54-55

⁴⁴ (Harvard 1951) página 25, del proyecto de Harvard sobre el Sistema Social Soviético

⁴⁵ (Káras 2008) testimonio de Mikola Oleksiovich Moskalenko, página 56

mucho. Las cazaron todas. Se comieron todos los gatos, las palomas, las ranas; la gente se lo comía todo. Solía imaginarme el olor de comida deliciosa mientras masticábamos hierbajos y remolacha”⁴⁶.

La gente que vivía en zonas boscosas o con acceso a los ríos generalmente tenían más esperanza de encontrar comida, ya que podían cazar, recolectar o pescar dentro del ecosistema. Los que tuvieron suerte de tener una vaca, como pudimos ver en el apartado anterior, aprovecharon sus derivados para mantenerse con vida. En las ciudades la forma de sobrevivir era diferente, recordemos que la población dependía de comedores dependientes del trabajo o de cartillas de racionamiento, que dependiendo del lugar de la sociedad o lista que una persona se encontrase recibiría una proporción mayor o menor de comida.

Por otra parte, los orfanatos si bien se sobre poblaron en aquellos años, tuvieron disponibilidad de comida, que, aunque fuera escasa, logró que al menos algún niño sobreviviera a la hambruna. A veces las madres entregaban a sus hijos a los orfanatos aún estando vivas, por ejemplo “*Un chico sobrevivió a la hambruna porque su madre lo llevó en secreto a un orfanato de la aldea de Drizhina; le advirtió de que no le contase a nadie que ella seguía viva, puesto que tal vez no le darían comida si no era huérfano de verdad, y una mujer del orfanato, consciente de la situación, también le dijo que no mencionase a su madre. Ella lo protegió y lo ayudó a sobrevivir, y al final volvió a reunirse con su familia*”⁴⁷.

Finalmente, mencionaremos el caso de las tiendas Torgsin, que como bien hemos podido ver anteriormente, eran tiendas extranjeras o de divisas. Estas tiendas, estuvieron muy extendidas a lo largo de la Unión Soviética ya que reportaron innumerables beneficios a las arcas soviéticas en materias primas como el oro, ya que buena parte de la población empeñó sus joyas para obtener algo de comida. Muchos de ellos recorrieron largos viajes desde las aldeas y campos hasta las capitales con tal de recibir alimento que llevarse a cambio. Por ejemplo, “*Malcolm Muggeridge escribió sobre los grupos melancólicos de personas que se quedaban fuera de esas tiendas, mirando las tentadoras pirámides de fruta*”⁴⁸. Si bien muchas personas sobrevivieron gracias a los intercambios que realizaron en estas tiendas, perdieron a cambio una parte de la memoria de sus vidas o de las vidas de sus familiares, ya que generalmente las joyas solían tener significados personales.

⁴⁶ (Borisenko, Svicha pámiati. Usna istoria pro henotsid ukraíntsiv u 1932-1933 rókaj 2007) testimonio de Nadia Dmítrivna Lusíshina, página 99

⁴⁷ (Kovalenko y Maniak 1990) testimonio de Stepán Jaritonovich, páginas 465-466

⁴⁸ (Muggeride 1934) página 146

2.4 CONSECUENCIAS Y OCULTAMIENTO

En 1934, el régimen soviético cesó las políticas que venía aplicando en los dos años anteriores, y de forma tardía, el Estado aprobó el envío de ayuda alimentaria a las regiones afectadas. Junto con esto, se aprobó que los campesinos pagaran un impuesto en proporción a los resultados de las cosechas, que se enviaría al Estado, aunque no en todos las áreas se cumplió ya que las confiscaciones tardaron en su cese. Ante ello, hemos de ver que la cosecha de ese otoño resultó mejor que las producidas en los ejercicios anteriores, aunque seguían sin llegar a las altas exigencias del gobierno moscovita por lo que el gobierno Ucraniano pidió que se redujeran las cantidades a devengar. “*El 18 de octubre el Politburó soviético aprobó dicha petición. Se redujo en cuatrocientas quince mil toneladas la contribución exigida a Ucrania para el año 1934*”.⁴⁹ Unas semanas más tarde se volvió a reducir la cifra en 500 mil toneladas menos. También se permitió a los lugareños disfrutar del alimento cultivado en huertas privadas, además de que se prestó semillas desde el Estado para paliar la escasez de estas en el territorio. Por otro lado, al haber quedado vacía de población buena de los campos y de las casas de Ucrania, se repobló el territorio con gente rusa, que una vez entrada en las tierras no pudo abandonarlas, ya que resultaba peligrosa debido a que podría contar lo que hubiera visto. En general el silencio fue algo generalizado en el momento debido al miedo y las consecuencias de la represión.

Por otra parte, una vez producida la hambruna, desde las instituciones se empezó a dejar de lado la retórica perteneciente a la necesidad de ejercer confiscaciones, por un discurso en el que el matiz nacionalista había sido el que había generado la situación vivida por el campesinado. “*El propio Stalin lo dejó claro en enero de 1934 en el XVII Congreso del Partido, conocido como el de los Vencedores. En un discurso largo y muy aplaudido, indicó el fin de la peor hambruna de la historia soviética con un ataque agresivo contra el nacionalismo*”⁵⁰.

Ahora bien, si hablamos de las consecuencias, la primera de ellas es la desaparición de millones de personas. Entorno a esto, existe en la actualidad un debate al respecto de las cifras de fallecimientos o de pérdida de nacimientos que este episodio dejó en la Unión Soviética. Al igual que el hambre se producía más en unas zonas que en otras, dependiendo de si la población podía obtener alimento de los bosques o de los ríos, o si era limítrofe con otros países, esto se vio directamente representado en los cálculos demográficos. Unos años más tarde, bajo el encargo de realizar el censo en 1937 el Instituto Soviético de Estadística, éste llegó a la conclusión de que faltaban entorno a ocho millones de personas en la Unión Soviética. “*En vez de aceptar el resultado, Stalin lo abolió. Se celebraron reuniones y se crearon paneles de expertos. Una resolución especial del Comité Central señaló que el censo se había organizado de manera incorrecta y poco profesional, y que era una grave violación de los fundamentos básicos*

⁴⁹ (Applebaum 2017) página 304

⁵⁰ Ídem

de la ciencia estadística”⁵¹.

Con ello, se produjo una persecución y notables ejecuciones entre los integrantes que habían resuelto ese trabajo y se creó un equipo de funcionarios cuyo encargo fue el de crear un censo que fuera acorde con los resultados de crecimiento que Stalin había anunciado. Contabilizaron a muertos como vivos, reasignaron población a Ucrania e incluso alteraron las cifras de regiones étnicas pequeñas para cuadrar el cómputo. “*En total, inflaron la población en al menos un 1 por ciento. Durante décadas, el censo de 1939 fue considerado un modelo de investigación estadística*”⁵².

Con esto se dejó de hablar de la hambruna, se consiguió que de forma documental esta no existiera. Aunque siendo más precisos, fue la destrucción documental de los registros de 1933 producidos a escala generalizada en Ucrania y otros lugares, lo que la borró definitivamente de la existencia administrativa. Si bien esto la ocultó en el país, fuera del mismo había testimonios en países europeos y norteamericanos como Canadá que se conservaron y se publicaron en las prensas del momento. No era una situación desconocida para la comunidad internacional, algunas cartas llegaron hasta los archivos del Vaticano. Por ejemplo, en 1933 “*Los ucranianos de Bruselas, Praga, Bucarest, Ginebra, París, Londres y Sofía entre otras ciudades, crearon comités de acción que trataron, sin mucha suerte, divulgar la hambruna y de enviar ayuda a sus víctimas*”⁵³.

A nivel político también se supo de la existencia de la hambruna en la mayoría de los países, la cuestión es que debido a las influencias comerciales con la Unión Soviética en materia de exportaciones y con la creciente ola de totalitarismo en Europa con la llegada de Hitler al poder, se dejaron de lado. Una vez que el ejército nazi empezó su ocupación, la visión de los acontecimientos cambió radicalmente. Ahora bien, en lo que se refiere a cobertura de la prensa extranjera de lo ocurrido en la Unión Soviética, tenemos constancia de lo ocurrido por periodistas que se saltaron el control al que fueron sometidos sus viajes, obteniendo testimonios de la realidad del momento, como fue el caso de Jones, que evidenció la situación en el New York Evening Post y el Chicago Daily News. Sin embargo, muchos otros periodistas también constataron el efecto contrario en el exterior, como pasó con Duranty. “*El titular de The New York Times decía lo siguiente: Los rusos están hambrientos, pero no se mueren de hambre. El artículo de Duranty hacia todo lo posible por ridiculizar a Jones*”⁵⁴.

Ahora bien, si nos preguntamos ¿Cómo fue posible la conservación de la memoria del Holodomor? Hemos de irnos a la necesidad que tuvo la población de guardar y difundir sus testimonios ante el silencio institucional al que se vieron sometidos. Con la llegada de Hitler a Ucrania en 1941, la situación tampoco mejoró, ya que, si bien al principio los nazis fueron acogidos gratamente debido a que representaban un cambio con

⁵¹ (Vólkov 1990) páginas 16-18

⁵² (Tolts 1995) página 4

⁵³ (Kusnierz 2005) páginas 214-217

⁵⁴ (Applebaum 2017) página 336

lo anteriormente vivido, esta sensación se desvaneció en el momento en el que volvió la tragedia de las deportaciones y la explotación forzada de los campos, ya que el interés principal de Hitler en esta tierra fue la misma que la de Stalin, el cereal. Aunque el cambio significativo es que la población ucraniana, durante la invasión nazi pudo publicar testimonios en la prensa nacional, empezando a hablar libremente sobre el tema.

Cuando terminó la invasión y volvió la Unión Soviética, se perpetuó la censura registrando y destruyendo los testimonios de los supervivientes y acusando a los ciudadanos de identificarse con la ideología nazi en el momento en el que estos trataran públicamente el holodomor y los genocidios acontecidos en la Ucrania dominada por Hitler, como por ejemplo cabe nombrar el Babi Yar. Fuera del país si que se fundaron escuelas y academias en EEUU y en Canadá como la “Asociación Ucraniana de Víctimas del Terror Comunista Russo” fundada por Pidhaini, que en 1953 publicó *“Las negras acciones del Kremlin”*. Un libro que abrió las puertas a muchas más publicaciones. Por otro lado, en la Guerra Fría fue complicado también publicar relatos u obras académicas sobre la ucrania del hambre, debido a dos cuestiones: por un lado, la retórica de la Unión que diagnosticaba dichas obras como invenciones; y por otro lado, porque resultaba difícil explicar al mundo que una parte de los ucranianos habían colaborado y ejecutado las directrices que asesinaron a millones de sus compaisanos. Tras la muerte de Stalin, tampoco se llegó a examinar lo acontecido hasta el “deshielo de Jrushchov”, cuando aparecieron obras como las de Alexánder Solzhenitsin.

Aunque la persecución intelectual siguió, por mucho que se hubiera suavizado la libertad de expresión y publicación. Por ejemplo, *“En 1961 se arrestó y se juzgó a siete académicos ucranianos de Leópolis, entre ellos a Stepán Virún, que habían ayudado a escribir un panfleto que criticaba la Injustificada represión, acompañada de acusaciones de nacionalismo, y la aniquilación de cientos de figuras culturales y del partido”*⁵⁵. Aún con todo, más tarde en los años 70 se produjo una distensión en la publicación, en los 80 la comunidad ucraniana internacional pendiente de la revisión de su historia nacional también estaba más asentada y tenía más medios para poder realizar su trabajo. Se produjo una ola internacional de publicaciones de libros, documentales y artículos que devolvieron al ojo público la cuestión. Cabe mencionar que buena parte de lo académico se vio ferozmente acomplejado por la relevancia de periodistas como Duranty, que, si bien abrieron un debate historiográfico sobre la veracidad del holodomor, han lastrado la perspectiva sobre los acontecimientos hasta la actualidad.

Finalmente, el momento culmen de la apertura del conocimiento de lo que había acontecido en todas las fases de la Unión Soviética fue a raíz del estallido del reactor nuclear de Chernóbil. Ya que además de desatar la caída del bloque del este, también al llevarse de forma pública el suceso, permitió que se revisara por parte de la población la idea del estado comunista como fuerte tecnológico y competitivo. En 1993, cuando Ucrania ya era libre, se empezó a reescribir su historia, se conmemoró a las víctimas, se

⁵⁵ (Browne 1971) página 46

abrieron los archivos, y los niños empezaron a poder ver en las escuelas la realidad del régimen después de haber vivido sometidos.

3. CONCLUSIÓN

Tras haber realizado este estudio sobre el espacio temporal, las políticas y las repercusiones que tuvo la hambruna en todos sus niveles, me surge la pregunta de ¿Por qué sigue sin estar integrada esta tragedia en la mentalidad y en los estudios de las escuelas occidentales? ¿Seguimos inmersos en un mundo marcado por la censura? ¿Qué acontece en la historia para no dar crédito a episodios tan importantes y dolorosos?

Puede que sólo sea perspectiva mía, pero al igual que en la justificación hacía referencia a que en estos últimos cuatro años y más allá a lo largo de toda la enseñanza histórica recibida en mi proceso de educación, no había visto nada de la Unión Soviética que no fuera la revolución rusa o algún episodio de la guerra fría, me queda la duda de porque no lo he visto.

Ante ello se me ocurre la solución de que puede que en el fondo no interese a occidente o al mundo en general hacer una revisión de la historia reciente de las naciones. Que sigamos que tener viendo pequeños matices de la historia del este de Europa con relación a la historia de las potencias mundiales actuales. Pero los tiempos están cambiando, y hoy en día teniendo una guerra abierta en Ucrania, igual deberíamos de hacer un esfuerzo por entender el contexto de esta nación para luego no tener que preguntarnos porque el pueblo lucha, o porque el invasor sigue pensando que esa tierra es suya.

Cuando, desde 1917 hasta 1991 que se disolvió la Unión Soviética hemos podido ver como se encubrían y justificaban los actos cometidos por el régimen bajo la premisa o la excusa de que la sociedad estaba inmersa continuamente en una revolución nacionalista burguesa, compuesta por kulaks e intelectuales que buscaban la destrucción del aparato soviético. Si bien es cierto que en algunos episodios esto fue una realidad, como en los levantamientos campesinos de 1929 y 1930 en contra de la colectivización forzada, hemos podido comprender que generalmente fueron concebidos bajo el marco de la respuesta o de la reacción ciudadana ante las políticas del régimen.

Además, de forma añadida, el ocultamiento y la tergiversación de los documentos y testimonios por parte del propio Estado Soviético como de periodistas aliados al régimen han condenado la veracidad de los hechos, consiguiendo que actualmente la mayoría de los países del mundo no hayan reconocido si quiera el Holodomor. Y que cuando vamos a la Wikipedia a buscar información al respecto, nos encontramos con que para unos es un genocidio y para otros un crimen en contra de la humanidad, dividiendo aún más si cabe la consideración general de un tema que se encuentra ya dividido por las influencias

o “los miedos” que puedan tener algunos a hablar demasiado sobre los crímenes de la Unión Soviética.

Seguimos viviendo y posiblemente nunca veamos un mundo que no se mueva por intereses estratégicos. En el que la exportación de cereal de Ucrania preocupe más al mundo que el propio hecho de que se haya vulnerado su integridad territorial sistemáticamente desde que vivimos en etapa contemporánea. No conocemos su cultura, su historia y los acontecimientos que han marcado el mundo de la mentalidad ucraniano, y parece que su estudio tampoco interesa a Europa, ya que si bien las escuelas norteamericanas y canadienses sí que cuentan con la excepción de estar llevando a cabo el acopio y el análisis de la información histórica con la que contamos. En la Europa de las libertades y los ODS, quitando a la prensa que de vez en cuando lanza algún artículo en conmemoración de las muertes con motivo de aniversarios, la historia Europea, que juega un papel muy relevante en la definición mental del mundo en el que vivimos sigue inmersa en la narración de un mundo obsoleto. Con esto, no quiero quitar importancia a otras catástrofes como el genocidio judío o la Segunda Guerra mundial, pero igual va siendo hora también de destapar públicamente en las escuelas, los crímenes del régimen soviético. Aunque solo sea por dignificar a las víctimas.

4.BIBLIOGRAFÍA

Applebaum, Anne. *Hambruna Roja*. Editado por Titivillus. Traducido por Nerea Arando Sastre. Barcelona: Debate, 2017.

Borisenko, Valentina. *Svicha pámiati. Usna istoria pro henotsid ukraíntsiv u 1932-1933 rókaj*. Kiev: Stilos, 2007.

Borisenko, Valentina, V M Danilenko, y Serhii Kokin. *Holodomor 1932-1933 rókiv v Ukraíni v dokuméntaj GPU-NKVD*. Kiev: Stilos, 2007.

Browne, Michael. *Ferment in the Ukraine. Documents by V. Chonovil, I. Kandyba, L. Lukyanenko, V. Moroz an Others*. Nueva York: Praeger Publishers, 1971.

Danilenko, Vasil. «Ukrínska intelihensia i vlada. Zvedennia sekrétoho víddilu DPU USRR 1927-1929.» *Tempora*, 2012: 25-28.

Danilov, Viktor Petrovich. *Sovietskaia dokolkhoznaia derevnia*. Vol. 2, de TsA FSB RF, 336-345; 530-536. Bloomington; London: Indiana University Press; Hutchinson, 1988.

Davies, R, y S Wheatcroft. *The Years of Hunger: Soviet Agriculture, 1931-1933*. Palgrave Macmillan, 2003.

Famine, Comission on the Ukraine. *Investigation of the Ukrainian famine 1932-1933*. Editado por United States Government Office. Washington D.C: U.S. Government Printing Office, 1988.

Fisher, Harold. *The famine in Soviet Russia. 1919-1923; The operations of the American Relief Administration*. Macmillan, 1927.

Graziosi, Andrea. «The Great Famine of 1932-1933. Consequences and Implications.» *Harvard Ukrainian Studies* 3-4, nº 25 (2001): 162.

Harvard, Universidad de. «Schedule A, vol.36, Case 333/(NY) 1582.» Proyecto de Harvard sobre el Sistema Social Soviético, Departamento Eslavo, Biblioteca Widener, Universidad de Harvard, 1951, 24-25.

Káras. «Svídchennia ochevídtsiv pro holod 1930-1940.» 2008.

Kovalenko, y Maniak. «Holodomor in Ukraine 1932-1933.» University of Toronto, 1990.

Kulchytsky, Stanislav. *The Famine of 1932-1933 in Ukraine: an anatomy of the Holodomor*. Traducido por Ali Kinsella. Toronto: Canadian Institute of Ukrainian Studies Press, 2018.

Kusnierz, Robert. *Ukraina x latach kolektywizacji i Wielkiego Głodu (1929-1933)*. Editado por Grado. 2005.

Magocsi, Paul Robert. *A History of Ukraine*. University of Toronto Press, 2010.

Mítsik, Yuri. *Ukraiński holokst...* Vol. 3. s.f.

Muggeride, Malcolm. *Winter in Moscow*. Boston (Massachusetts): Little brown, 1934.

Nove, Alec. *An Economic History of the USSR 1917-1991*. Nueva York: Penguin, 1992.

Peremyshlennikova, N, y T Golyshkina. *Sovetskaia Derevnia Glazami VChK-OGPU-NKVD: 1918-1939: Dokumenty i Materialy*. Editado por Belerovich. Vol. 3. Rossppen, 2012.

Pipes, Richard. *Russia under the Bolshevik Regime*. Knopf Doubleday Publishing Group, 1995.

Shapoval. «Vsevolod Balickij, bourreau et victime.» *SDA HBU*, s.f.: 382.

Shevelov, George Y. *The Ukrainian Language in the First Half od the Twentieth Century (1900-1941)*. Harvard Ukrainian Research Institute, 1989.

Shkandrij, Myroslac, y Olga Bertelsen. «The Societ Regime´s National Operations in Ukraine 1929-1934.» *Canadian Slavonic Papers* 55 (2013): 437-447.

Stepovy, Pidhayny, y Sandul. *Las negras acciones del Kremlin*. Vol. 1. Buenos Aires: Dobrus, Asociación Ukraniiana de Víctimas de Terror Comunista Ruso de Buenos Aires, 1966.

Tolts, Mark. «The Societ Censuses of 1937 and 1939. SOME Problems of Data Evaluation.» *Congreso Internacional sobre la Población Sociética en las Décadas de 1920 y 1930*. Toronto, 1995. 4.

Veselova, y Nikíliev. *Testimonio de Olena Arémivna Kobilko*. Vol. 1. Pámiat narodu, s.f.

Veslova, y Nikiliev. «Pamiat narodu: henotsyd v Ukraini holodom 1932-1933 rokiv. Svidchennia.» Gupta, 2009.

Viola, Lynne. *Peasant Rebels Under Stalin: Collectivization and the Culture of Peasant Resistance*. Oxford University Press, 1999.

Vólkov. «Perepís naselenia SSSR 1937 goda. Istoria i material/ Express- informatsia.» *Istoria Statístiki* 3-5, nº II (1990): 16-18.

Zhurbeliuk. «Metódika istóriko-pravovij doslidzhen problemi hólodu 1921-1923 rr. v Ukraíni.» En *Hólod v Ukraíni u pershi povini XX stolittia*, de Hrihorenko, 53. s.f.